Jueves Santo en la Cena del Señor

Escritura:

Éxodo 12, 1-8.11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15

EVANGELIO

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios".

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

HOMILÍA

La vida de Jesús, "el borracho y comilón", difícilmente se puede entender sin sentarlo a una mesa. Especialmente la mesa de la ÚLTIMA CENA.

Los hombres de todos los tiempos y lugares celebran la vida de familia, la hospitalidad y la amistad en torno a una mesa.

¿Cuándo el señor de la casa se siente más Señor?

Cuando reúne a sus invitados en torno a su mesa.

¿Cuándo el señor de la casa se siente más feliz?

Conversando en torno a su mesa.

¿Cuándo el señor de la casa se siente más padre?

En torno a su mesa.

¿Cuándo los niños se quejan más, piden más, dan más trabajo?

En torno a la mesa.

¿Cuándo sentimos más el gozo de la compañía y la amistad?

En torno a la mesa.

¿Cuándo tenemos algo que celebrar, en qué pensamos primero?

En poner la mesa.

Los primeros cristianos decían: "No podemos vivir sin celebrar el día, la mesa, del Señor".

"Deja todo el día del Señor y corre a tu asamblea porque es tu alabanza de Dios. De otro modo, ¿qué excusa presentarán a Dios los que no se reúnen para escuchar la palabra de vida y alimentarse con el divino alimento que perdura para siempre? (Didascalia)

Durante la persecución de Diocleciano, desafiando al emperador, los mártires de Abilinia confesaban : "Sin miedo celebramos la Cena del Señor porque no podemos faltar, es nuestra ley". "Sí, yo fui a la asamblea y celebré la Cena del Señor con mis hermanos porque soy cristiano".

La Eucaristía que celebramos cada domingo desde aquella primera Eucaristía que celebró Jesús en el cenáculo nunca ha dejado de celebrarse. Tal vez sea el único mandato de Jesús que la iglesia ha cumplido fielmente hasta hoy.

La Eucaristía hace tres cosas.

Reunión. Congrega a los seguidores de Jesús en torno a una mesa. Reúne a gentes de toda raza, lengua y nación para compartir el único banquete de Cristo. Los bautizados sabemos que no nos salvamos solos sino como miembros del Cuerpo de Cristo, del pueblo de Dios.

Afirmación. "Ninguna actividad de la iglesia es tan vital y constructora de la comunidad como la celebración del día del Señor y de la Eucaristía". Es el abrazo de Cristo a todos los marginados, a todos los no queridos ni amados del mundo. Todas las etiquetas que discriminan a las personas son superadas en torno a la mesa del Señor Jesús.

Reto. Nuestra participación en torno a la mesa del Señor declara que los comensales se comprometen a redimir el mundo por el amor. Caminamos hacia el "último Día del Señor", al domingo sin fin. Anticipamos la fiesta escatológica de las "Bodas del Cordero". Apocalipsis 19,9.

El día de Jueves Santo recordamos las dos tradiciones de la Última Cena.

La tradición cultual, narración de la institución, de Pablo, Lucas, Mateo y Marcos y la tradición testamento de Juan 13,17.

Ambas tradiciones son necesarias. "Haced esto"… en el culto, en el sacrificio de alabanza y "Ejemplo os he dado"… en el diario sacrificio de la vida, en el servicio, en el lavatorio de los pies. El ritual del servicio y la estima de los hermanos más pobres. Lavar los pies de los huéspedes es un trabajo de esclavos. No se puede afirmar de una manera más elocuente que lavar los pies de los hermanos corresponde a la naturaleza del compartir eucarístico: alimentar los cuerpos y las almas se hace tanto mejor cuanto se respeta la dignidad y la libertad de aquellos a los que se lava los pies.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P